5

VERSO 4.

«Negra soy, pero hermosa, hijas de Ferusalén, como los tabernáculos de Cedar, como las pieles de Salomón.»

En el hebreo, al decir negra, la palabra de que se hace uso no significa una negrura completa como la de los etiopes 6 negros africanos, sino quiere decir morena, 6 trigueña soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén. Y no porque la Santísima Virgen haya sido precisamente de color moreno, si bien así lo han creído algunos autores, pues todo lo que habla el sagrado Cántico pertenece al sentido místico, y á las virtudes y prerrogativas de la Madre de Dios.

¿Qué se entiende, pues aquí, por el color moreno?

Hablando de la Iglesia, que es la Esposa del Señor, dicen los Padres y Doctores, como San Gregorio y San Jerónimo, que es como si exclamara la Iglesia de los gentiles: «Negra soy por la prece-

dente idolatría y por los crímenes que me manchaban; pero soy hermosa por mi conversión y por el santo bautismo, cuyas aguas lavaron todas mis manchas»; ó como dice San Ambrosio: «Morena soy por la culpa, hermosa por la gracia; morena por los vicios, hermosa por el baño (del bautismo); morena por haber pecado, hermosa por el amor que Cristo me tiene.» (Serm. 2. in. Psalm. CXVIII). Muy claro es que esta exposición no tiene cabida alguna en la Inmaculada Virgen, porque no habiendo habido jamás en Ella ni pecado actual, ni culpa original, en hablándose de pecados (como dice San Agustín), no puede tratarse de Ella en ningún modo. Pero como la palabra de Dios tiene tantas y tan distintas inteligencias, otros Santos Padres y Doctores la han explicado de modo que puede convenir á nuestra Reina y Señora. El mismo San Ambrosio, dice: «Negra soy por la fragilidad de la condición humana, hermosa por la gracia divina. (Lib. de his qui myster. initiant. cap. VII); y San Agustín: «negra por la naturaleza, hermosa por la gracia.» (Serm. 201. De temp.)

Porque es de saber, que como el hombre fué formado de barro, siempre debe acordarse que es polvo y que en polvo tiene que convertirse. Aun de nuestro Señor Jesucristo consta por el Apóstol (Hebr. II) que deben entenderse las palabras de un Salmo, en donde, hablando del Mesías. dice á Dios el Salmista: «Le has disminuído un poco menos que los ángeles; de gloria y honor le has coronado» (Psalm. VIII. 6), pues revestido el Verbo eterno de la naturaleza humana, quedó hecho verdadero hombre, y como tal, inferior á los ángeles; porque como bellamente explica ese lugar Santo Tomás, «la humana naturaleza, siendo espíritu enlazado con la materia, es inferior á la pura naturaleza angélica que no lo está.» Y así también, la Virgen María, comparada con los ángeles, tan sólo en cuanto á la naturaleza humana, es inferior á ellos (pues por lo demás sabemos que es su Reina), y por eso puede decir: «Trigueña soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén; ángeles puros, ministros del Señor é hijos de la Jerusalén celestial, trigueña soy por la naturaleza humana, inferior á la vuestra; pero hermosa por la inundación de gracias que me han hecho Reina del universo, y de los ángeles, y de los hombres.» Como la Iglesia, es negra por la fragilidad de la condición humana; hermosa por la gracia que le dió su divino Fundador; negra por la ruindad de la humana naturaleza, pero hermosa por los dones y privilegios de que Dios quiso colmarla tan abundantemente.

Nota también el Abad Ruperto, que esto puede decirse de varios misterios y circunstancias de la Vida de la Santísima Virgen: pareció negra, cuando á Senor San José se le mostraron las senales de la maternidad en ella; pero la vió hermosa, cuando el ángel le manifestó la grandeza del misterio obrado en su seno, negra por haberse ido á purificar á los cuarenta días de su virginal parto, apareciendo madre como todas las madres; pero hermosa por dentro, por su misma profundísima humildad, virginal pureza. Y así podremos discurrir por otros pasos de la vida de la Inmaculada Reina; pues apareció negra cuando tuvo que huir como un criminal de la persecución de Herodes; pero hermosa por su paciencia y constancia en el destierro y pobreza; negra, cuando en el templo su divino Hijo le dirigió aquellas palabras, al parecer duras: «¿por qué me buscábais? ¿no sabíais que me conviene estar en las co sas de mi Padre?» pero hermosa cuando el divino Niño se volvió con ella y le vivió sujeto: negra, cuando en las bodas de Caná él le dijo: «¿qué á mí y á tí, mujer?» y hermosa cuando á su indicación, hizo su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Y lo mismo podríamos aplicar á la Santísima Virgen cuando al pie del madero de la cruz sufria inexplicables dolores; pues en la sagrada Escritura, así como por la luz se significa la alegría y la prosperidad, así por la negrura y obscuridad se significa todo lo adverso, los dolores y los trabajos; de suerte que en esas horas de inefables sufrimientos, bien pudo decir á las santas mujeres que la acompañaban, ó á los santos ángeles que admiraban su constancia: «Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén»; la negra culpa de los mortales ha clavado á mi Jesús en este leño, le ha

quitado su esplendor y su hermosura; el más hermoso de los hijos de los hombres, ahora parece gusano y no hombre; la gloria de los ángeles se ha trocado en oprobio de los hombres, y la delicia del cielo en abyección del pueblo, ¡qué mucho que la Madre participe de las ignominias del Hijo! ¡qué mucho que las tinieblas cubran mi semblante, si el Sol divino, lo mismo que el sol material, se ha oscurecido! ¡qué mucho que el llanto haya irritado mis ojos y descompuesto mi semblante! morena soy, pues, pero hermosa, hijas de Jerusalén.» Así, la Santísima Virgen parece que dice á sus devotos según un doctor: «Negra soy ahora, porque conviene que con mi Hijo despreciado, sea yo despreciada, y con él reputado leproso, sea yo también leprosa reputada.» Y así como entonces, no sólo el sol se oscureció, sino que también la luna se mostró enrojecida, así el Sol divino, Cristo, se oscureció por la muerte; y María, la luna hermosa, perdió su luz y enrojeció su semblante con el dolor y las lágrimas. Y todo esto es muy digno de considerarse en los misterios dolorosos

del Santísimo Rosario; pero muy particularmente en el último de la Crucifixión, cuando la Virgen santísima, llena de dolor, estaba al pie de la cruz, como todavía lo veremos adelante.

En cuanto á la comparación que se añade: «como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomón», se ha de entender de las tiendas de los cedarenos levantadas en los desiertos y ennegrecidas por el polvo y tostadas con los rayos del sol, y de las pieles ricas y hermosísimas que servían de adorno en el palacio del Rey Salomón; por lo cual Cedar significa el destierro y la negrura de este mundo; y las tiendas movedizas, nuestra vida inconstante. Las pieles de Salomón, Rey de paz, indican la hermosura de la Jerusalén celestial, visión de paz y palacio del verdadero Salomón, Jesucristo nuestro Señor.

VERSO 5.

No queráis considerarme que soy trigueña, porque el sol me ha estragado el color.

Celebra este divino Cántico en varias partes la hermosura de Maria, pues unas veces la llama hermosa; otras, toda hermosa; y otras, hermosísima entre las mujeres; y como no parece compatible con tanta hermosura lo trigueño, ó pálido ó descolorido de la cara, por eso dice aquí la hermosísima Virgen: «No queráis admiraros, no os pongáis á considerar con extrañeza mi semblante, que no ostenta ahora su hermosura, sino un color afeado v moreno. No es este mi color natural, blanco y terso; es efecto del sol que con sus rayos ha ennegrecido mi semblante.» Y en efecto, es muy de admirar que una criatura tan hermosa como llena de gracia, y tan inocente y cándida como la luna en noche serena, hava podido ser presa del dolor, oscureciendo la luz de su alegría con unos sufrimientos que la inteligencia del hombre no alcanzará á concebir. Los ángeles y los santos se llenaron de pasmo, cuando vieron lo que canta la Iglesia. «La Madre estaba llorosa, junto á la cruz, dolorosa, de donde el Hijo pendía.» Y á esta justa admiración, angélica y humana, de ver á la inocente padeciendo como pecadora, y la llena de gracia, llena de dolores, á la cándida luna ennegrecida y afeada, ella se digna explicarnos la causa de sus penas, diciendo: «No queráis considerarme que soy morena, porque el sol me ha estragado el color.» Si Jesucristo, Sol de justicia, está oscurecido con las sombras de la muerte, ¿qué mucho que la luna se oscurezca, pues la luz que recibe le viene toda de él, si los pecados del mundo le causan la muerte? qué mucho que á su Madre, que es su asociada en la obra de la Redención, la acometan mortales dolores?

Y aquí es muy de considerar, almas cristianas, lo profundo de esta semejanza: porque así como la luz de la luna, toda le viene del sol, y de él depende en su claridad ó en su negrura, así en María santísima, formando una pareja con Je-

sús, Redentor, en contraposición de aquella primer pareja de Adán y Eva, vino á deshacer los yerros de aquella primera madre nuestra: «Mudando en Ave, el triste nombre de Eva», como lo canta la Iglesia; así, unida continuamente la Virgen con su Hijo divino, participaba de sus penas y dolores, uniéndolos intimamente con los del Redentor, y ofreciéndolos con los suyos para la redención del mundo. Por eso dice: «el sol me ha estragado el color.» En la lengua hebrea significa también: «porque el sol me clavó la mirada»; lo que nos da á entender, que entonces fué muy vehemente el dolor de la afligida Madre, ya cuando encontrando á su Hijo en la calle de la amargura, entrambos se miraron, y fueron sus ojos como dos saetas con que se atravesaron mutuamente los corazones; y también cuando en lo alto de la cruz, al hablar el Señor á su santísima Madre, para entregarnos por hijos, le atravesaba el alma con una tiernísima mirada. Mas tiene otro sentido la lengua hebrea, pues quiere decir también: «el sol me desdeñó, el sol me miró oblicuamente»; y en-

tonces pudo decir la Virgen María: «No os admiréis al verme morena, porque el sol me ha desdeñado», cuando su divino Hijo, escondiéndose en sus miradas, se separó de ella quedándose en Jerusalén. ¡Oh, y cuán grande fué el dolor de la amantísima Madre en esta circunstancia! Entonces, buscando al Niño por las plazas y las calles, podría decir á las hijas de Jerusalén: «No os admiréis al verme andando en los rayos del sol, quemada la tez, llorosos los ojos, y desgarrado el corazón, porque el sol de mi vida, la luz de mi existencia me ha desdeñado; Jesús se ha separado de mí, y no puedo encontrarle.» Y así, este verso corresponde al mismo tiempo al dolor de la santísima Virgen en la pérdida de su Hijo, y al dolor de su muerte al pié de la cruz.

Finalmente, así como la luna en comparación del sol y delante de él, no ostenta su luz y aun se mira sombría, así la santísima Virgen, durante su vida apareció como ofuscada y sin brillo, y sin obrar milagro alguno, porque convenía que Jesucristo luciese y fuese conocido. «No os admiréis de verme escondida, si-

lenciosa y sin brillo, porque mi Hijo, Sol divino, con sus rayos me ofusca, y ante él palidezco y nada soy.» Y și antes nos muestra la Virgen su paciencia en los tormentos, en esto último nos muestra su profundísima humildad.

Los hijos de mi madre pelearon contra mí; pusiéronme por guarda de viñas: mi viña no guardé.

Sigue hablando la Virgen santísima, y dice el motivo por qué el sol le ha estragado el color; por qué los hijos de su madre, sus propios hermanos, pelearon contra ella, obligándola á ir á cuidar las viñas agenas, teniendo que abandonar la suya propia, y recibiendo los ardientes rayos del sol al tener que andar recorriendo los setos y las campiñas. Y aunque no se lee que á la Bienaventurada Virgen la hayan perseguido en su persona los judíos sus hermanos, pues ni aun á los Apóstoles dejó el Señor que persiguiesen, mandando á los soldados en el

huerto que los dejasen ir libres; pero no obstante, quien persigue á un hijo, persigue á su madre; quien pelea contra el hijo, pelea contra la madre; y por eso el Abad Ruperto hace hablar de este modo á nuestra Señora: «Pelearon contra mí con guerra de palabras y con saetas de lenguas blasfemas, y yo tenía un cuidado especial de mi pueblo; y la maldad de estos hombres me hizo llevar á otras partes mis cuidados; mas el Señor, en vez de una viña me ha dado muchas para cultivarlas y guardarlas: todos cuentan conmigo y desean mi protección; todos claman á mí solicitando mi intercesión para con mi Hijo.» De notar es que cada cristiano tiene en su alma una viña que Dios le manda guardar, y que perseguidos por dentro por nuestros apetitos, y por fuera por los demonios, la abandonamos para ocuparnos en agenos cuidados que no nos tocan, y damos por frutos «uvas de hiel y racimos amarguísimos, como dice la Escritura» (Deuter. XXXII. 32). Pero tenemos á la celestial viñadora, á la que llamamos Auxilio de los cristianos y Refugio de pecadores, y

VERSO 6.

Dime tú á quién ama mi alma, dónde apacientas, donde descansas al medio dia, para que no comience á vagar tras los rebaños de tus compañeros.

Considerando la esposa que por el mucho andar en los campos á los rayos del sol se ha puesto trigueña, piensa acogerse al lado de su esposo, y por eso le pregunta que dónde se encuentra, principalmente al medio día, que es el mayor calor, para no verse obligada á andar vagueando tras de otros pastores. Y como el guardar viñas, es decir, gobernar á otros y tener cuidado de las almas, pertenece á la vida activa, de aquí es que el querer acogerse con el Esposo, no vagueando mas, quiere decir, apartarse de la vida

7 I

activa para entregarse á la contemplativa.

Sabido es que Marta, andando y dando vueltas por la casa, es figura de la vida activa; mientras María Magdalena, su hermana, sentada á los pies de Jesucristo y oyendo sus divinas palabras, es un hermoso emblema de la vida contemplativa. Ahora bien; María nuestra Madre, á imitación de su divino Hijo, vivió de las dos vidas, pues todo el tiempo que duró en el templo, trabajaba y contemplaba, y mientras vivió al lado de su castísimo esposo, al mismo tiempo hacía las labores de su casa y contemplaba las cosas eternas; de aquí es que tenía que pasar muchas veces de la acción á la contemplación. Y de esto habla aquí la Virgen santísima, diciendo al Señor con cordial afecto: «Dime tú que eres el esposo, á quien ama mi alma más que á sí misma, porque tú eres mi alma y mi vida; dime dónde apacientas, dónde descansas al medio día; cuando los ardores del sol son más vivos; cuando el calor llega á su colmo; cuando el bochorno entorpece hasta los movimientos, es decir, ya sea en el

no, er sur me mino opineuamente,

73

ardor de la tribulación, que es cuando más nos sentimos inclinados á buscar al Señor; 6 mejor en el ardor del amor y de la caridad, pues cuando el corazón se siente encendido en ese fuego divino, aspirar al Señor con toda su fuerza, dirígele tiernos suspiros, y le busca y le llama con ardorosas palabras, como lo hacía Santa Teresa de Jesús y la Bienaventurada Margarita. Pero nadie ha igualado ni podrá igualar jamás el encendido amor de la Virgen Inmaculada; y nadie ha mandado al cielo más vehementes suspiros. Y así, en sus mismas ocupaciones exteriores, preguntabaásu muy Amado dónde se encontraba, dónde podría hallarlo en el fuego del medio día que la abrasaba, para unirse luego con él en contemplación y no tener que andarle buscando tras de los rebaños de sus compañeros, es decir, tras de los ejemplos de los justos antiguos ó tras las inspiraciones de los ángeles. Por lo demás, el medio día en que se busca al Señor, significa, ya la claridad de su predicación, ya la hora de su crucifixión, ya el esplendor de su gloria. Y en todos estos gra-

dos le busca, y le adora y le ama la Virgen María. Y aún dicen los doctores, que ella misma fué como el medio día, siendo encendida é ilustrada por el Espíritu Santo, y en la cual se halló el Señor morando en su castisimo seno, descansando en su humildad y apacentándose en su castidad. El Abad Ruperto juzga que esto conviene á la Virgen María cuando andaba buscando á su Hijo perdido en Jerusalén, pues entonces andaba como vagueando por las casas de los parientes y amigos, hasta que le halló en el templo, significado por el medio día, porque en él se encuentra la luz de la verdad y el ardor de la predicación; y allí estaba el divino Niño, á quien amaba su alma, apacentando á aquellos viejos doctores con el pasto de su palabra. Y aquí es de notar que los rebaños ajenos, significan la multitud de las criaturas tras de las cuales anda el alma como vagabunda, siempre que pone su corazón en ellas, y corre tras ellas, y desordenanamente las ama. Y aun los asuntos y negocios de la tierra, si no los emprendemos en Dios y por Dios, también nos distraen, nos ocupan y nos hacen vagar lejos del sumo Bien, al cual debemos buscar como fin, no tomando á las criaturas más que por medios, como admirablemente lo declara San Ignacio en el libro de sus Ejercicios. Así, la Virgen Santísima nos enseña aquí á buscar á Dios sobre todo, á tenerle en el fervor de la caridad, y á apartarnos, no sólo de los herejes, los falsos compañeros del Señor, sino de todas las criaturas, negocios y entretenimientos, que nos hacen andar vagueando lejos de nuestro último fin. Y nos enseña también á buscar á Jesús con grande empeño si tuviéremos la desgracia de perderle.

VERSO 7.

Si no te conoces, oh hermosisima entre las mujeres, sal y camina tras las huellas de tus rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las tiendas de tus pastores.

No sólo es necesario el conocimiento de nuestra bajeza para humillarnos, sino

también el conocimiento de nuestra grandeza por la gracia, para alentarnos y excitarnos á la gratitud y al amor. Y por eso aquí el Esposo, junto con los jóvenes, sus compañeros, dicen á la Bienaventurada Virgen: Si no te conoces, joh hermosisima entre las mujeres! como si le dijeran: tú confesaste, joh Señoral que el Señor miró la bajeza de su esclava; pero el Señor quiere que conozcas también y confieses que te ha hecho la más hermosa entre las mujeres, llenándote de gracias, dones y virtudes sobre toda criatura. Y por eso el ángel te dijo: Bendita entre las mujeres, y te llamó graciosa y llena de gracia. Y si tu profunda humildad te oculta tu grandeza, sal, Señora, de lo interior de tí misma, y camina tras de las huellas de tus rebaños; mira las virtudes y escucha las alabanzas que te tributan las Ordenes religiosas que te están consagradas y que son como tus rebaños que te reconocen como su Pastora.

En tu vida caminaste delante de ellas dejándoles tus ejemplos; ahora camina tras de ellas como el pastor tras de sus

ovejas, dirigiéndolas y amparándolas. Pero no sólo tienes estos rebaños de ovejas blancas y puras, cándidas é inocentes: también tienes, joh Reinal unos pobres cabritos, esto es, los pecadores de mal olor, que también son tuyos, porque son tus devotos; también á éstos apaciéntalos junto á las tiendas de los pastores; llévalos á los ejemplos de los santos; apaciéntalos con los ejemplos de tus fieles siervos, para que de cabritos pestilentes é indómitos se truequen por tu auxilio en mansas y dóciles ovejas. ¡Dulce esperanza y grande consuelo para los pecadores, que María no nos desamparará, sino que siguiendo la exhortación del Esposo, nos apacentará junto á sus amantes y fieles siervos! Es muy sabido que Santa Matilde vió á nuestra Señora, que debajo de su manto extendido abrigaba muchas bestias fieras que iban llegando, y con benigno semblante, dulcemente las acariciaba, como solemos hacer con nuestros animales domésticos, y con esto significaba cuán blandamente acoge á los

Refiérelo, entre otros, San Alfonso de

pobres pecadores.

Ligorio, en su precioso libro de «Las Glorias de María.»

VERSO 8.

A mi caballería en los carros de Faraón te asemejé, joh amiga mía!

Muy extraño parece, entre nosotros, el comparar una persona con un animal, pues parece cosa no sólo de mal gusto, sino en cierto modo hasta ofensiva; pero en el Oriente se acostumbran estas comparaciones; y por eso no se ha de extranar que en este Cántico, en el que todo es campestre, se compare á la esposa con la caballería en los carros de Faraón, esto es, á lo que llamamos aquí el tiro de un carruaje; y además, que en la lengua hebrea, mejor que decir «te asemejé», parece expresar «te alabé», es decir, viéndote en las carrozas compradas á Faraón, arrastradas por hermosos caballos egipcios, te admiré y te colmé de alabanzas. Y ya se ve que en este caso no hay comparación, sino que sólo se